

La Gran Vía

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

AÑO II.

Madrid, 25 de Marzo de 1894.

Núm. 39.

TIPOS POPULARES DE MUJERES ESPAÑOLAS



PROVINCIA DE LEÓN.—HILANDERA

COMPOSICIÓN Y DIBUJO DE D. P. DALMAU)

Z I G - Z A G

Gracias á Dios y á Sagasta
ya tenemos Ministerio,
no de notables, sino
de aspirantes á suspenso;
entre ellos hay un *gran* hombre,
ú hombre grande por lo menos,
que desde Gobernador
le han ascendido á Gobierno.

Don Amós no le conozco;
pero, en fin, sin conocerlo,
sé que es pariente cercano
de Don Práxedes Mateo,
por cuya causa, el país
se queda muy satisfecho.

En martes, 13, empezaron
á desempeñar sus puestos;
¡ni día ni fecha es mala
si lo hacéis bien, compañeros!
Pero si al final de curso
os merecéis un suspenso,
no estudiar para Septiembre
y no empleéis mal el tiempo,
que ese Septiembre en vosotros
¡me parece que está lejos!

Ya viene Martínez Campos,
seguramente más viejo,
pero viene triunfante
y con su acompañamiento,
que consiste en cien talegas
bien repletas de dinero.

¡Qué de cosas contará!...
No lo sé, pero yo creo
que nos dirá de seguro
algo del convite regio,
que celebró días antes
de regresar, asistiendo
todo el harén, y el Garnit,
primer hombre del Imperio.

Vamos, ¡señor general!
no es para estar descontento
comer con tanta mujer
y venirse solo luego;
pero lo que yo no sé,
por más que hace días pienso,
es la manera que tuvo
para brindar; no lo entiendo.

Pues si en árabe lo hizo,
¡debe usted ser un talento!
para aprenderse un idioma
en tan poquísimo tiempo;

y si en español, parece
que es estar muy poco atento
con todas las del harén,
que no entenderían ¡ni esto!
En fin, ya me lo dirá
cuando aquí nos saludemos,
¡si es que conoce usted á alguien
después de estar en Marruecos!

Señores, mucha atención,
porque esta historia no es cuento,
y es digna de ser leída
porque nunca tuvo ejemplo.

Es el caso, ¡caso raro!,
aunque no lo es por completo,
que los tenientes de alcalde
de este coronado pueblo
se niegan á presidir,
digo, á seguir presidiendo
las corridas de los toros
pretextando, según creo,
que no les es grato oír
imprecaciones, dicerios,
y otra infinidad de *cosas*
que les dicen, como á perros,
cuando *se arma* alguna *bronca*
sin tener la culpa ellos.
Así es que, desde la próxima
temporada, no tendremos
quien se siente en el sillón
de la paciencia; aunque espero
que se resuelva el conflicto;
que sin apasionamiento
hablando, vamos á ver,
concejales: ¡cómo es esto,
que después de tantos años
que estáis oyendo improperios,
os da de pronto la idea
de hacer dimisión del puesto?
porque una de dos: ó el año
pasado estabais enfermos
del oído, y no oiais
todos esos improperios
que os decían, ó este año,
sin que pueda yo entenderlo
por qué, teneis más vergüenza,
lo que por dudar empiezo;
y pues, teniendo la misma,
¡cómo no dijisteis esto
al armarse la primera
bronca? Corramos un velo,

para que nadie os pregunte,
como presumirme puedo,
de lo que sucede, todo asombrado.
¿Después de tanto tiempo,
ha sido ahora que lo habéis notado?

En una villa de Francia
que se llama Perpignán,
hay un modelo de alcaldes
que, á fuerza de no gastar,
ha conseguido, ¡Dios Santo!
no deber á nadie un real.
Allí no saben qué es déficit,
y ha llegado hasta dotar
á su Ayuntamiento, de una
renta que calculo en más
de medio millón de reales;
¿queréis más felicidad?
¿Que esto les extraña á ustedes?
Pues no les debe extrañar,
lo repito, ¡no, señor!
Pues veo que no ha hecho más
que imitar á Angulo y otros,
que de tiempo inmemorial,
no se ocupan de otra cosa
más que de proporcionar
á sus honrados vecinos
completa felicidad,
suprimiendo los impuestos,
siendo por motivo tal
que gozan en todo el mundo
de esa popularidad
que hasta en Francia, ¡sí, señores!
¡les han llegado á imitar!

Podemos vivir tranquilos,
pues ya tenemos de alcalde
al Conde de Romanones,
que es ilustre personaje
y muy sabedor de todo
lo que son los concejales.
Señor Conde, ¡bien venido!
Pues aquí no duda nadie
que usted lo va hacer muy bien;
pero si así no lo hace
(en nombre de todos hablo
y esto es bien aconsejarle),
¡empiece usted dimitiendo,
ilustre señor alcalde!

RAP-SAG.

TORDOS ⁽¹⁾

CORRIDA EXTRAORDINARIA.—23 DE MARZO



¡Parece mentira la poca vergüenza de las empresas de toros, y de los ganaderos, y de la torería, y de la afición en general y colectivamente!

Por otra parte, la presidencia, encomendada, por lo común, á concejales que no saben dónde tienen la cabeza, aunque sean buenos padres de familia, mayormente, contribuye al desprestigio de una fiesta *tan* nacional como española (2).

La corrida que se efectuará esta tarde «ha sido una novillada indecorosa» (3).

Pero no precipitemos los acontecimientos, como diría Salvador, si viviera para el arte.

La tarde amaneció lluviosa y con nubes. En la calle de Alcalá se agolpaba la gente, esperando el decreto de suspensión.

Los ómnibus y tranvías iban llenos de aficionados más impacientes que los otros.

Se anunciaban seis toros de la Vuelta de Abajo, de la ganadería del negro Domingo.

Los matadores encargados de la lidia eran Guerra, Espartero y Reverte, con sus cuadrillas de infantes y peones.

Á las tres y media, y previas las operaciones preliminares, hizo la señal con el moquero D. José Salchichez, concejal del gremio.

Y salió el primero al ruedo (4).

Era negro, bragao, meano, bizco del derecho, despitorrao del izquierdo, de libras, algo nevao de un cuarto trasero, estrellao, con una cicatriz en salva la parte (5).

De primeras le recortaron los chicos, distinguiéndose el *Morral*, que no atiende á los consejos de la sana crítica *in corpore sano* (6).

En seguida arremetió con la caballería (7), tomando una vara, de las de buena ley, de Manolo, el *Zapatillero*, y otra de Roque, los cuales (8) cayeron al descubierto «ambas veces», estando al quite Guerra con una larga, y el Espartero con otra, «respective».

De *Guayaba* y del *Despeinao* tomó hasta ocho varas por mitad.

Los matadores á los quites con oportunidad discutible.

Murieron cuatro caballos.

Cuando el Sr. Presidente hizo la señal para que se mudara la suerte, parte del público protestó silbando á su señoría y llamándole *Churro* ó cosa parecida.

El *Rodao* le colgó un par de palos cuarteando (9) y midiendo los terrenos con frescura y corrección.

Patás metió otro par de recibo (10).



(1) Observen ustedes que uno de los varios encantos del género crítico taurino serio, ó sea dramático, es el de las erratas frecuentes.

(2) La sintaxis de las críticas también suele ser de puntas.

(3) En la precipitación por servir á los aficionados, salen ya las revistas de las corridas antes de que éstas se efectúen.

(4) Salió Salchichez.

(5) No falta más que apuntar la profesión y el *carácter* del animal.

(6) Su *mijita* de latín de chiquero.

(7) El *Morral* no; el otro, el toro.

(8) Roque y Manuel, ó Roque y el caballo, es igual.

(9) Al concejal.

(10) Para el crítico, ¿eh?



Y remató la suerte el primero con medio par al relance (1).

Sonó el clarín, y Espartero, que vestía de granate con oro (2), empezó tomando al toro tres veces al natural, cuatro con la derecha (3); señaló un pinchazo arrancando y perdiendo los avíos (4).

Volvió á pasarle con la izquierda hasta siete veces, y terminó entrando á ley, sobre corto y por derecho (5), aunque con algo de baile, y dejó una superior hasta la mano, que hizo innecesaria la puntilla, y cayó como una pelota (6).

Ovación justa y merecida al matador.

Los otros cinco toros lo mismo.

Y los seis de la otra corrida, y los de la otra. Leída una revista, ya han leído ustedes las demás, sólo con sustituir los nombres de los diestros y los apellidos de los toros y del presidente.

Los resúmenes de la crítica son también del mismo modelo.

Los toros en este orden: 3.º, 5.º y 1.º (7).

De los piqueros, el Cid.

De los peones, *Maleta*.

Banderilleando, el *Patas*.

De los matadores, los tres y medio.

Entrada, buena. La tarde lluviosa. La presidencia ídem (8).

Para los profanos, una revista de toros es una *cencia dificurtosa*, que me decía un matador casero.

—Porque sa menester, añadía, tener presente al toro, y al diestro, y la lidia, y tantas cosas....

Así es que cuando yo veo á un crítico, por convicción y por principios, de toros, novillos y dramas fuertes, le saludo involuntariamente y me *jago peazos*, según la expresión del matador anteriormente citado.

No sirve cualquiera para ser sabio en cosa de tauro-maquia.

Lo digo yo, *manque* me esté muy mal el decirlo.

SENTIMIENTOS.



- (1) Lo que los antiguos llamaban «un palo».
- (2) Por más señas.
- (3) Como si dijéramos, «con patatas».
- (4) ¡Ave María!
- (5) Se le está viendo «de ir al toro».
- (6) ¡Pobre chico!
- (7) Lo natural parece á los profanos 1.º, 3.º y 5.º; pero no es así.
- (8) Como está hecha «la plantilla», en otra revista de la corrida anterior decía: «Tarde, buena; presidencia, ídem.»

LA CONFESIÓN

—¡ Señor cura! ¡ Señor cura!
¿Qué tendré en mi corazón,
que á veces siento dulzura
y otras tanta agitación?
¿Qué tendré, que el alma mía
ríe y llora sin cesar,

y á veces siento alegría
y otras me mata el pesar?
¿Qué tendré, que aquí en las sienes
llega el calor á abrasarme?....
—¡Hija mía, lo que tienes
es gana de fastidiarme!

VITAL AZA.



BRINDIS

Yo recuerdo con gusto todavía,
 ¡como es muy natural!,
 la vida que pasé, estando en campaña,
 ¡que no la pasé mal!
 Me acordaba del mundo y las mujeres,
 ¡como es de presumir!,
 y decía esparciendo mi mirada:
 ¡si tendré que morir!
 Y una noche que estaba vigilando,
 ¡con coraje y honor!,
 ¡brindé ante el enemigo, por mi vuelta,
 y encontrar á mi amor!



Hoy que nos encontramos reunidos,
 alegres, sin pesar,
 tan contentos, felices y dichosos,
 ¡me levanto á brindar!
 ¡Primero por España, por ti luego;
 porque has de comprender
 que eres hermosa tú, porque en España
 has llegado á nacer!
 ¡Y en fin, porque tengamos otra guerra
 y ascienda á coronel!
 ¡Bravo! ¡Bravo!—le gritan á una todos—
 y toma asiento él.

GASPAR ABATI.



ACTUALIDADES, POR CILLA



He pedido en San José para los pobres, y de camino a Dios que me perdone aquello del martes de Carnaval.



Yo no he tenido que pedir nada, porque iba por corazones, y verme, y entregármelo las muchachas, era todo uno.



¡Se va á esa fiesta española
Que viene de prole en prole!

Y ni el Gobierno la abole,
Ni habrá nadie que la abola.



Su madre debió ser alguna alondra,
Su padre fué de fijo un ruiñeñor;
Por eso cuando pide por las calles
Hay que oírle cantar el *Trovador*.



Yo le pido á cualesquiera el reloj ó otro
objeto, pero sin faltar al respeto, ¡que coste!



EN LA CALLE DE SEVILLA

Pues yo pido una contrata para Belchite, ó un par de pesetas á cuenta.



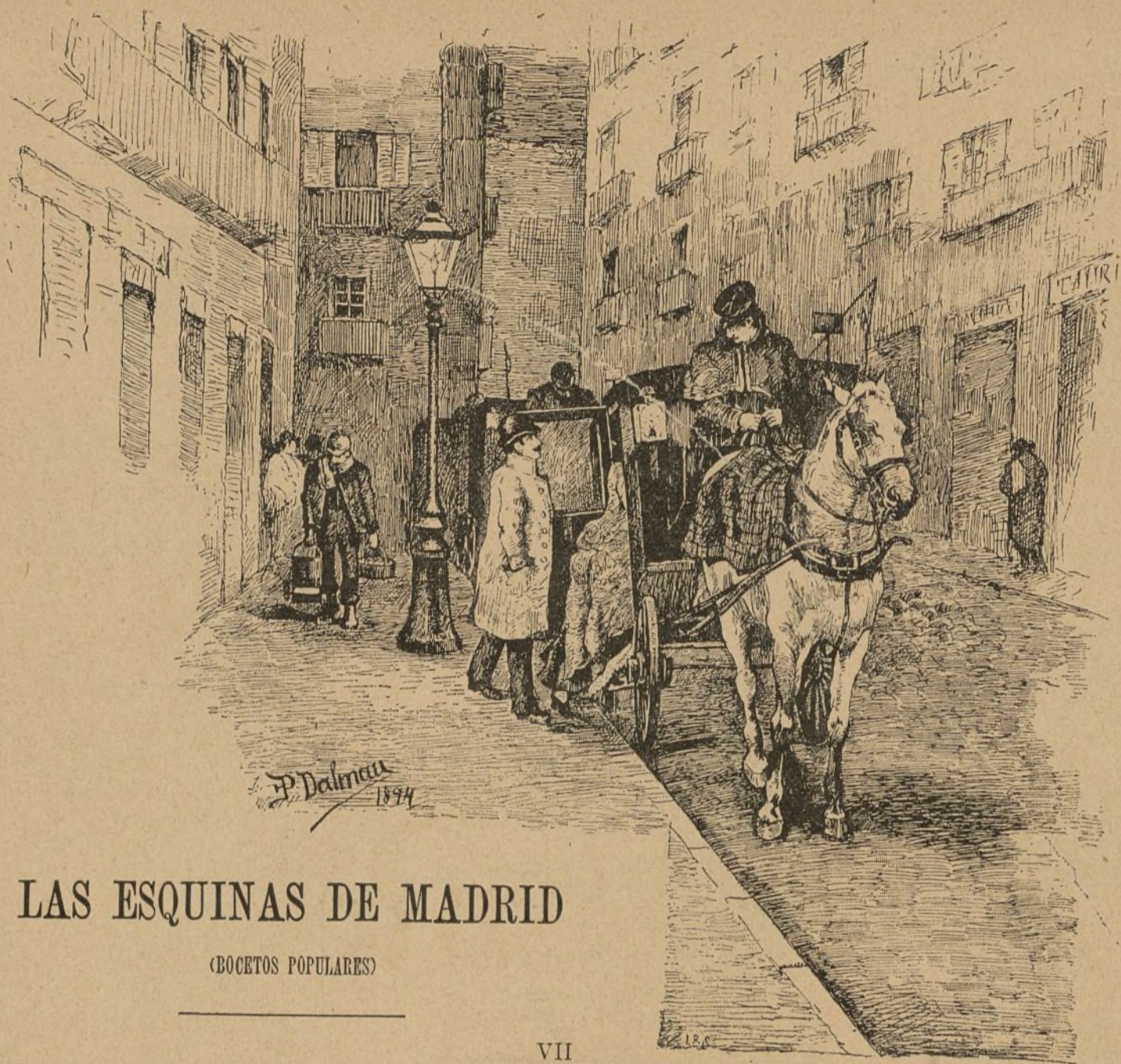
Pido una copa más pa caerme del too, ¡olé!



Yo he pedido la alternativa, pa que vean más
de cuatro matadores que presumen, quién es el
Piltrafillas ta los toros.



Aprovechando la crisis, pedí la cartera de
Hacienda; porque como no la quería nadie.....
y yo llevo tres años de escribiente en la casa.....



LAS ESQUINAS DE MADRID

(BOCETOS POPULARES)

VII

COCHES DE PUNTO

Nada tan curioso y tan animado como una parada de coches de punto. El cochero de punto es un tipo que se distingue por su traje incorrecto y por su lenguaje, mucho más incorrecto que su traje. Todos los cocheros del punto, cuando no duermen en el pescante, forman tertulia, y hablan de sus cosas; de los amos de los carruajes y de su tacañería, y de los medios que emplean los tales amos para evitar que los sisen, como si los cocheros fueran capaces de semejante exceso; de la historia antigua de cada uno; de cómo vinieron á Madrid, abandonando la tierra, y de cómo se metieron á cocheros; algunos han estado ya en casas grandes, sirviendo á marqueses, *condes* y *duqueses*, y si han venido á parar en cocheros de punto no ha sido porque hicieran cosa mala, sino porque los señores eran personas de mal genio, ó de mucho lio ó de mala paga. Y así, lo mismo califican de tramposo al conde de la Berenjena, que de mujer que anda en malos pasos á la empinada marquesa de la Ensalada. Uno que sirvió á esta ilustre dama cuenta horrores de ella; que además de no tener una buena *conduta*, tenía un genio de los demonios, como que le despidió nada más que porque una tarde en la Castellana volcó la berlina, empujada por el tranvía.

El tranvía es muy mal visto por los cocheros de punto, que se creen superiores en categoría á los conductores de esos grandes vehículos, donde por 10 céntimos se admite á cualquiera, y donde no se conoce la propina, ni hay descanso en las veinticuatro horas del día, ni tertulia con los compañeros, ni palique con las sirvientas de la vecindad, ni visita frecuente á la taberna.

Cerca de cada parada de coches hay, por lo menos, una taberna que cuenta entre sus parroquianos á los cocheros, y algunos de éstos están abonados en el establecimiento para comer el triste pucherete..... Este es un lujo que se permiten los cocheros que no tienen mujer, ó la tienen en la tierra, ó bajo la tierra; que los que están casados, ó amontonados, como dice uno del gremio, esos comen lo que les lleva la amable compañera, y hacen del pescante comedor, y lo que les sobra lo guardan en la caja del mismo..... Regularmente, el cochero es sobrio en cuanto á la comida, y si acaso se excede es en la bebida, como pueden atestiguar los pobres caballos que sienten en sus huesos los efectos de la embriaguez del cruel conductor.

No todas las criadas de la vecindad gustan de los cocheros; tienen muchas de ellas la preocupación de que hombres tan acostumbrados á estar la mayor parte del día dando latigazos y palos, no son los maridos más recomendables; solamente algunas, ya muy desengañadas por lo militar y lo civil, se arriesgan á *hablar* con los cocheros, porque si alguno viene con buen fin, ¡qué demonio!, mejor es casarse con un cochero que no casarse nunca.

No es tan mala proporción la de un cochero, aparte de la costumbre de dar palos; porque el cochero, además de lo que le da el amo, tiene sus propinas, y malo ha de ser que no gane algo también largando alguna que otra peseta falsa en el cambio que devuelve al que se ha servido del coche. Á un cochero se le puede hablar de tú con notoria descortesía, se le puede reprender duramente, y no dirá nada; pero no le déis propina, y no os lo perdonará. Un día tomé yo un coche, y al ir á pagar una hora al cochero, vi que no tenía moneda menuda para darle propina.

—Tome usted—le dije, entregándole las dos pesetas;—no tengo más suelto.

—¡Lástima—exclamó—no se le rompa una pata!....

Desde aquel día, cuando no puedo prescindir de tomar coche, procuro llevar los veinticinco céntimos de la propina, para evitar la maldición del cochero.

Aunque no todos son tan cerriles como aquél. Hay cocheros atentos, buenos padres de familia, y que no están reñidos con la humanidad.

El trabajo del cochero es bien penoso. En verano se abrasa vivo y en invierno se hiela en el pescante. Y en todas las estaciones el mal humor del cochero lo paga el infeliz cuadrúpedo que tira del coche.

C. FRONTAURA.

LA GOTA DE ROCÍO



Ayer te distinguí muy tempranito
de tu jardín pisando los senderos,
escuchando los cánticos parleros
de algún que otro pintado pajarito.

Al andar te besaban los vestidos
las gallardas y esbeltas lindas flores,
que exhalando hacia ti suaves olores,
inclinaban sus tallos siempre erguidos.

Te paraste de pronto al ver la rosa
más fragante que había en el plantío;
una gota temblaba de rocío
en sus hojas, y....¡estaba tan hermosa!

Pareció que la flor llorar quería,

pensando que á cortarla te aprestabas;
pero al ver que tan sólo la admirabas,
pareció que la rosa sonreía.

La gota de rocío transparente,
poco á poco en la hoja resbalando,
su frescura en la flor iba dejando,
cayéndose en el suelo de repente.

.....
*Así son las venturas de la vida;
con la dicha nos brinda y con la suerte,
y á veces nos sorprende allí la muerte
donde más dulcemente nos convida.*

LUIS ÁLVAREZ GONZÁLEZ.



Los *atracos* nocturnos han sembrado el terror en algunas familias que viven en esta villa, heroica, pero insegura, y el retraimiento absoluto de salir de casa por la noche ha de ser un hecho muy pronto.

El domingo pasado le tocó ser víctima del delito de moda á nuestro amigo Pepe Jindámez.

Serían las nueve de la noche cuando cruzaba Pepe la plaza de las Cortes tarareando unas seguidillas gitanas y fumando un soberbio puro. Dos sujetos decentemente vestidos se le acercaron, y uno de ellos, saludándole sombrero en mano, le dijo:

—Caballero, si no le sirve á usted de molestia, ¿tiene usted la bondad de hacerme el obsequio de proporcionarme lumbré de su aromático cigarro?

—Tome usted—respondió nuestro inocente amigo, complaciéndole en su deseo.—Encienda usted todo lo que guste, y sepa que tiene un servidor en la calle de Válgame Dios, trece, segundo.

—Gracias mil, caballero. Yo soy Paco Chumacera, exclaustro y atracador de oficio. Es, pues, inevitable que ahora mismo nos entregue usted, á mí y á este reputado colega mío, cuantos objetos de valor lleve usted en esos bolsillos que Dios le ha dado.

—¡Socorro!—gritó Jindámez, pugnando por escapar.

Pero solamente oyó, en contestación á su demanda, los aullidos de una perra ofendida en su honor que por allí *discurría*, pues la calle estaba desierta, la pareja de guardias de seguridad conversaba tranquilamente con otra pareja de *señoras* poco seguras, y el sereno roncaba en el quicio de una puerta, lanzando al aire notas tristes.

Por su parte, los distinguidos criminales se contentaron con enseñar á su víctima dos cortaplumas de los que usaba, sin duda, el gigante Goliath para afilar los lapiceros.

Ante el brillo de aquellos alfanjes, Pepe se

apresuró á poner á disposición de Chumacera y Compañía cuanto llevaba encima.

—Háganos usted la merced del alfilerito de la corbata—le dijeron.

—Tomen ustedes. Le faltan dos perlas; pero las tengo en casa. Si ustedes quieren, me llegaré por ellas en un instante.

—No; muchas gracias. Ahora venga el reloj.

—Aquí está, señores míos. Es bueno; pero se suele atrasar un poco.

—No importa, caballero. ¿Qué lleva usted en la cartera?

—Véanlo ustedes: una tarjeta de Rubau Donadeu, otra de Carulla, dos cartas amorosas con pelos de mi Encarnación, la cédula personal, un calendario del año setenta y cinco y la papeleta de la última comunión.

—Bueno; pues para que vea usted que no somos exigentes, guárdese la cartera. Y para otra vez procure usted llevarla mejor surtida.

—Está muy bien. ¿Quieren ustedes algo más?—añadió Pepe temblando.—¿Necesitan ustedes los calzoncillos? Son de toda confianza; con una jareta que quita el sentido, y unas cintas....

—No, señor; ¡no faltaba más! Tenemos suficiente por ahora. Conque..... vaya usted con Dios, consérvese bueno, y..... hasta otra noche que nos veamos.

- Mil gracias por todo, señores míos.
 —No las merece, caballero. En la calle de la Garduña, número ciento, tiene usted una choza.
 —¿Lo ignorará la policía?
 —No, señor. Ayer, sin ir más lejos, estuvo un inspector comiendo con nosotros.
 —¡Caracoles!
 —Sí, señor; caracoles precisamente.
 —Bueno, pues..... beso á ustedes la mano.
 —Abur.

Los atracadores se quedaron frente al Congreso, y el pobre Jindámez se fué de vacío á casa de su adorada Encarnación.

—¿Vienes malo?—preguntó la chica, fijándose en la palidez de su novio, cuyo semblante parecía una tostada de abajo.—¡No me lo niegues, Pepe! Tú traes algo.

—Como traer..... sí traía; pero ya.....

—Todo lo comprendo. Como eres tan glotón, te habrás atracado y.....

—No, hija, no; han sido otros los que se han encargado de atracarme.

—¡Ah! ¿Tus amigotes? ¡Siempre han de empeñarse en que comas hasta reventar!

—No es eso, querida mía; es que me han robado con la mayor finura dos caballeros de la real y distinguida orden del atraco.

—¡Me lo estaba temiendo!..... Que te cuente mamá si no la he dicho mil veces: «Pepito es muy descuidado, y el mejor día me lo dejan seco, y sin un céntimo, que es peor.» Y ahora que recuerdo, ¿no tenías una pistola para estos casos?

—Sí, querida, sí; pero me la han quitado los atracadores. ¡Y lo que siento más es que estaba cargada!

Inútil es decir que esto le cargó á Encarnación de tal manera, que no ha vuelto á decir á Jindámez «por ahí te pudras», á pesar de que la mamá le tenía preparado un atraco en toda regla, ó lo que es lo mismo, pensaba explotarle en concepto de yerno de la clase de *panolis*.

JUAN PÉREZ ZÚÑIGA.

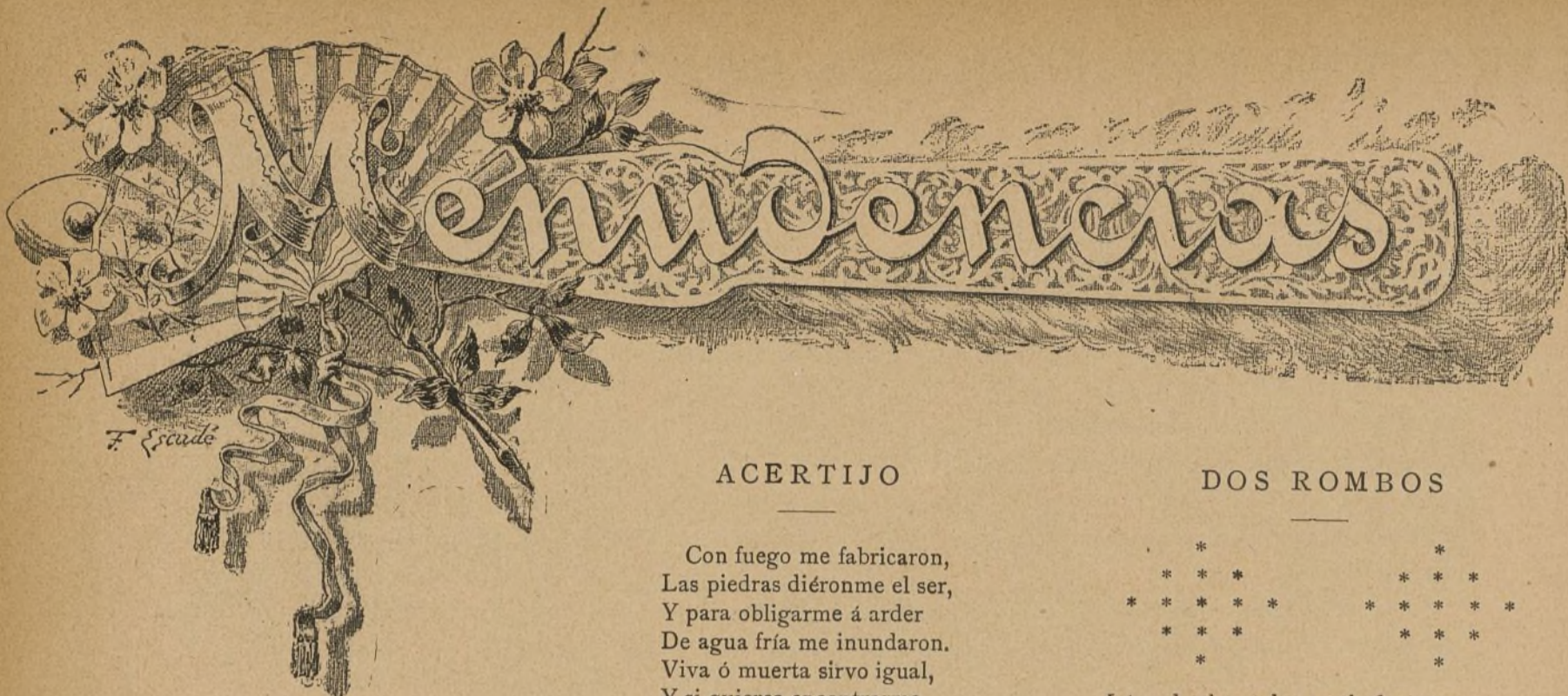


PRIMAVERA

El espacio se torna trasparente,
 y de azuladas tintas se colora;
 precedido del carro de la Aurora,
 llega Febo, de luz resplandeciente;
 bella como ninguna y sonriente
 de la mano de Abril se muestra Flora,
 que sus rosas con gracia que enamora
 por la tierra derrama diligente.

Se engalanan los valles y los prados
 con mantos de vivísimos colores;
 ejércitos de músicos alados
 dan al aire sus cánticos de amores,
 y envuelta entre celajes encarnados
 se presenta la Reina de las flores.

JOAQUÍN ALCAIDE DE ZAFRA.



PRECIOS DE SUSCRIPCION A LA GRAN VIA EN TODA ESPAÑA

Trimestre 2 ptas.—Semestre 4.—Año 8
Ultramar y Extranjero: Año 15 francos oro.

El Sr. D. Carlos Frontaura se retira de la dirección de esta Revista, como verá el lector en la carta que á continuación insertamos. Sentimos mucho la determinación del Sr. Frontaura; pero siendo la de su salud quebrantada la razón que alega, no podemos instarle á que siga en este cargo. Lo que sí podemos es asegurarle que en esta casa deja amigos cariñosos, que esperan no les negará su colaboración, ya que no le sea posible continuar al frente de esta Revista.

He aquí la carta:

Sr. D. Gaspar Abati.

MI QUERIDO AMIGO: Cuando en Agosto último, á instancias de usted y de otros amigos, me encargué de la dirección de esta Revista, hice el sacrificio de abandonar otros trabajos literarios en que me ocupaba y que luego no he podido continuar. Seguiría, no obstante, en este cargo, si mi salud quebrantada no me obligase imperiosamente al descanso por algún tiempo. Esta es la única razón que tengo para separarme de esta Revista de la propiedad de V., que, realmente, no necesita otro director que su ilustrado propietario.

Agradeciendo á V. y á los colaboradores de LA GRAN VÍA las cariñosas atenciones con que me han favorecido, me reitero de V. afectísimo amigo y servidor, q. b. s. m.,

CARLOS FRONTAURA.

Madrid, 16 de Marzo de 1894.

DERECHOS RESERVADOS.

ACERTIJO

Con fuego me fabricaron,
Las piedras diéronme el ser,
Y para obligarme á arder
De agua fría me inundaron.
Viva ó muerta sirvo igual,
Y si quieres encontrarme,
Puedes en casa buscarme
Del rico y del menestral.

PALABRAS NUMÉRICAS

.. once					
.... uno dos tres	diez tres	ciento
.... uno dos tres	 tres	
.... uno dos tres	 tres	
.... uno dos tres	 tres	
... uno dos tres	 tres	
... uno dos tres	 tres	
... uno dos tres	 tres	
.. uno dos tres	 tres	
. uno dos tres	 tres	
. uno dos tres	 tres	
. uno dos tres	 tres	
.. mil					

Sustitúyanse los puntos con letras.

TRIÁNGULO

* * * * *

Léase vertical y horizontalmente:
Planeta.—Tela.—Parte de un jarro.—Ad-
verbio.—Vocal.

DOBLE ACRÓSTICO GEOGRÁFICO, POR M. P. ONARRÉS.

* * . .
* * . .
* * . .
* * . .
* * . .

Leyendo en las dos líneas verticales de es-
trellas provincias de España, leer horizontal-
mente:

Primera línea, Rey de Israel.—Segunda,
Baile.—Tercera, Ídem.—Cuarta, Flor.—Y
quinta, Pájaro.

DOS ROMBOS

* * * *
* * * *
* * * *
* * * *

Léase horizontal y verticalmente:

En el primero: Consonante.—Isla.—Pue-
blo.—Composición poética.—Vocal.

Y en el segundo: Consonante.—Verbo.—
Provincia.—Río.—Consonante.

SOLUCIONES

A LOS PASATIEMPOS DE LOS NÚMEROS 37 Y 38

Número 37.

AL ANAGRAMA: Piensa mal y acertarás.

AL ARITMÉTICO:

QUINCE.....	15
CUARENTA.....	40
CIENTO.....	100
NOVENTA.....	90
CINCO.....	5
SEIS.....	6
CIENTO.....	100
SETENTA.....	70
CUATRO.....	4
SETENTA.....	70

Suma igual á la vertical..... 500

A LOS SOBRES POSTALES:

Isidoro Bonaplata
Cobreño
Granada

Acero, Montuno y
Galdís, castres
Cuatro Calles, n.º 9
Milán.

Número 38.

AL SALTO DE CABALLO:

Escucha, niña, por compasión
Los tristes ecos de mi canción;
Calma piadosa tanto sufrir,
Si es que no quieres verme morir;
Abre la puerta, déjame entrar,
Y dame al punto bien de cenar.

Las soluciones de los pasatiempos de este número
se publicarán en el siguiente.

Est. tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra».